

LA GUERRA DE LOS MORISCOS DE GRANADA EN EL *SUMARIO DE PROHEZAS Y CASOS DE GUERRA* DE JUAN DE ARQUELLADA

The moorish war in Granada and the *Sumario de prohezias y casos de guerra* of Juan de Arquellada

MANUEL BARRIOS AGUILERA *

Aceptado: 19-12-94.

BIBLID [0210-9611(1995); 22; 407-428]

RESUMEN

Juan de Arquellada es un viejo soldado excombatiente de Flandes que una vez retirado a su tierra giennense escribe un *Sumario de prohezias y casos de guerra*, que incluye entre otras una breve crónica de la segunda guerra de Granada, de los moriscos, con informaciones de cierto interés, que en algún caso completa en detalle las grandes crónicas conocidas. El texto se edita con un estudio preliminar que valora historiográficamente el relato de este soldado-cronista.

Palabras clave: Moriscos. Guerra de Granada. Historiografía.

ABSTRACT

Juan de Arquellada is an old veteran soldier in Flanders who wrote a *Sumario de prohezias y casos de guerra* when he retired to his home town —Jaén—. The account includes a brief chronicle of the moorish and the second war of Granada, giving some information of interest wich may be complementary to the well known chronicles we have. The text is published with a preliminary introduction that values historiographically the narration of the soldier-chronicler.

Key words: Moorish. War of Granada. Historiography.

I. ESTUDIO INTRODUCTORIO

a) *Nota preliminar*

No es la primera vez que nos acercamos a la guerra de los moriscos del Reino de Granada de 1568-1570, la segunda de este Reino, también llamada de las Alpujarras, y mucho menos, que expresamos la necesidad

* Departamento de Historia Moderna y de América. Universidad de Granada.

de que se aborde su estudio de una forma sistemática y profunda, al modo en que, cada uno por su lado, los profesores Carriazo y Ladero lo hicieron de la guerra de conquista de 1482-1492¹. No era casualidad que más de la mitad de una reciente aproximación biblio-historiográfica² a la cuestión morisca granadina la dedicáramos al tema de la postrera confrontación bélica con los musulmanes granadinos, cuya importancia, tanto en el desarrollo como en las consecuencias, no le iba a la zaga a la que había supuesto la desaparición del Estado nazarí.

La amplitud y diversidad temática, en definitiva, la enorme complejidad de esta guerra, no son los mejores aliados para animar a la redacción de una obra de conjunto medianamente perdurable, que requeriría una sostenida dedicación y un arduo trabajo de investigación en multitud de archivos, tarea prácticamente inabarcable para una sola persona, al menos en corto plazo. Lo que llama la atención, sin embargo, es la escasez incluso de pequeñas monografías recientes sobre algún personaje, episodio o lugar. Parece como si el análisis de las más trascendentales consecuencias hubiera absorbido el interés en perjuicio de los temas bélicos propiamente dichos.

Por otra parte, cuando hablamos de consecuencias prácticamente nos circunscribimos a la gran temática repobladora³, sobreabundantemente tratada de una manera inconvenientemente reduccionista, en tanto que rara vez se relaciona con el episodio bélico que la provoca. Se niegan así datos básicos, que no sólo ayudarían a la mejor comprensión de esta temática capital, la repobladora, tan rica y expresiva por sí misma de la historia del Reino de Granada en el orto de la Modernidad⁴, sino que coadyuvarían a

1. CARRIAZO ARROQUIA, J. de M.: *Historia de la Guerra de Granada*, en tomo XVII-1 de *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Madrid, Espasa-Calpe, 1969; LADERO QUESADA, M. A.: *Castilla y la conquista del Reino de Granada*. Valladolid, Universidad, 1968 (reeditada luego por la Diputación Provincial de Granada, 1985 y 1993).

2. BARRIOS AGUILERA, M.: "Una aproximación biblio-historiográfica a los moriscos granadinos", en *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica*. Granada, Diputación, 1993 (pp. 23-41; la guerra, pp. 33-41).

3. Un estado de la cuestión actualizado, en nuestro trabajo: "Balance y perspectivas de la investigación acerca de la repoblación del Reino de Granada después de la expulsión de los moriscos", que es el capítulo II de *Moriscos y repoblación...*, *op. cit.*, pp. 43-90.

4. Véase BARRIOS AGUILERA, M. y F. ANDÚJAR CASTILLO (eds.): *Hombre y territorio en el Reino de Granada (1570-1630)*. *Estudios de repoblación*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses y Universidad de Granada, 1995. Este volumen contiene trabajos de los mejores especialistas en la repoblación de Felipe II: Valeriano Sánchez Ramos, Javier Castillo Fernández, Juan García Latorre, Antonio Muñoz Buendía, Julián *Chronica Nova*, 22, 1995, 407-428

crear un banco informativo del proceso bélico que nos acercara a la gran síntesis moderna deseable, aspecto éste que es el que ahora queremos subrayar.

Ciertos apuntes prosopográficos de protagonistas de los hechos de hace más de veinte años no han tenido confirmaciones ulteriormente en investigaciones de mayor rango⁵; al igual que ha sucedido con los promisorios avances (así se debían de entender, antes que meros escarceos) de B. Vincent sobre aspectos, no digo episodios, fundamentales como los monfíes o la expulsión de los moriscos⁶. Queda como ejemplo mayormente consistente la producción de N. Cabrillana, quien, con la fuerza del aporte documental como argumento categórico, ha desvelado claves que los nuevos estudiosos deberán perfilar en todo su alcance⁷.

Cabe esperar que las tesis doctorales en realización⁸ sobre el último tercio del siglo XVI vayan aportando sólidos materiales y conclusiones que enriquezcan cuantitativa y cualitativamente las bases de esa necesaria síntesis que propugnamos. Algún ejemplo reciente, localizado e intenso, nos pone en el más deseable de los caminos, el que esperanzadamente defendemos⁹.

No obstante, no debe rechazarse otro tipo de aportaciones de muy distinto signo, pero indiscutiblemente útiles, las que proporciona el recurso historiográfico, que legítimamente puede ir desde la reflexión o reelección de obras antiguas y documentación más o menos conocida o utilizada, como es el caso de nuestro reciente ensayo de revisión historiográfica de los martirios de las Alpujarras que precedieron al estallido oficial de la guerra¹⁰, hasta la edición y comentario de alguna pequeña crónica, hallaz-

P. Díaz López, Juan Jesús Bravo Caro, Enrique Soria Mesa, Francisco Andújar Castillo, Margarita M. Birriel Salcedo, Bernard Vincent. Se abre con un ensayo nuestro, que centra la amplia temática implicada: "El nuevo horizonte de las investigaciones sobre la segunda repoblación del Reino de Granada (1570-1630)" (pp. 9-28).

5. Recordemos los trabajos que a comienzos de los setenta dedicaron J. Cepeda Adán, E. Spivakovsky y A. S. Herrera Aguilar a los Mendoza y a don Pedro de Deza (véase *Moriscos y repoblación...*, op. cit.).

6. Cfr. VINCENT, B.: *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad*. Granada, Diputación, 1985, pp. 215-166 y 287-302.

7. Aparte de algunos artículos de gran interés, han de traerse aquí sus *Documentos notariales referentes a los moriscos (1569-1571)*. Granada, Universidad, 1978, y *Almería morisca*. Granada, Universidad, 1982 (reedición, 1989).

8. Véase nuestro aludido ensayo "El nuevo horizonte...".

9. Ejemplar el denso y documentado artículo de RUIZ PÉREZ, Ricardo: "El levantamiento morisco en tierras de señorío. El caso del marquesado del Cenete", *Chronica Nova*, 19, 1991, pp. 291-336.

10. Véase nuestro "Un ensayo de revisión historiográfica de los martirios de las *Chronica Nova*, 22, 1995, 407-428

go más o menos ocasional, de un oscuro militar o memorialista, de las muchas que pueblan archivos y bibliotecas, como es el caso que nos ocupa.

b) *El “Sumario de proezas y casos de guerra ” de Juan de Arquellada*

Una circunstancia afortunada, que tiene su explicación en la generosidad del profesor Manuel González Jiménez, puso en mis manos el “cronicón” de Arquellada, y con ello la posibilidad de extraer el puñado de folios que constituyen su peculiar relato de la guerra de las Alpujarras; tanto más cuanto que al texto propiamente dicho se añadían las pequeñas noticias que sobre la persona (mejor será decir, sobre la familia) de este soldado es dado saber, pues la obra en sí difícilmente nos habría animado a la aventura que en todo caso implica trazar unos rasgos biográficos, por mínimos que se pretendieran, de un oscuro militar del fluido reinado de Felipe II, tan abundoso en estos especímenes¹¹. Pues, al fin y al cabo, “los anales o cronicón de Arquellada no son precisamente una obra de arte, ni desde el punto de vista literario ni, menos aún, historiográfico. El propósito de su autor, un viejo soldado que combatió en Flandes en tiempos de Felipe II, es narrar sucesos de guerra de su época, especialmente aquellos, como la guerra de Flandes, Países Bajos y Francia, en los que participó personalmente”¹².

Bastará ciertamente una mirada a los “anales” de la etapa medieval con que inicia su *Sumario* para captar las limitaciones historiográficas de nuestro cronista, basto compilador (pues su aportación personal es muy escasa) de otros anteriores de un cierto mayor fuste, aunque de no excesivo vuelo, no más del que determinaban presupuestos localistas giennenses, con un uso abusivo de los *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, sin duda la obra más notable de esos siglos medievales¹³.

Los afanes e intereses del cronista Arquellada quedan definidos nítidamente por la dedicación cuantitativa a las temáticas abordadas: de los

Alpujarras de 1568”, que introduce el libro del padre F. A. HITOS, S. J., *Mártires de la Alpujarra en la rebelión de los moriscos (1568)*. Granada, Universidad (Col. *Archivum*, núm. 46), 1993; pp. VII-LXV.

11. El profesor Manuel González Jiménez, sabedor de nuestra dedicación al tema morisco, me hizo llegar primero el documento, por si era de mi interés, y luego su documentado estudio introductorio a la parte medieval del *Sumario* de Arquellada, que publicará bajo el título *Anales de Jaén*. Por todo ello, le expreso aquí mi agradecimiento.

12. Juicio valorativo de GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: *op. cit.*, que compartimos en toda su extensión.

13. *Idem*.

cuatro libros que componen su *Sumario*, solamente el I recoge su labor compiladora de hechos del pasado, época medieval y reinado del emperador Carlos V, algo más de una cuarta parte del total. Los tres libros restantes contienen la narración de hechos acontecidos en su propio tiempo, con especial atención a los que fue testigo o partícipe, bien que hay episodios como el que nos trae de la guerra de los moriscos granadinos redactado exclusivamente a base de los testimonios de otros actores de los hechos¹⁴.

Tomás Muñoz y Romero dio noticia del manuscrito de Arquellada en su *Diccionario*¹⁵. Desde entonces el *Sumario* ha sido citado y utilizado para la historia de Jaén. La revista giennense *Don Lope de Sosa*, publicaba en 1916 una papeleta bibliográfica, presumiblemente debida a su director Alfredo Cazabán, donde a la reproducción de la portada del manuscrito (*Sumario de proezas y casos de guerra acontecidos en Iaén y Reynos de España, y de Italia y de Flandes, y grandeza de ellos, desde el año de 1353 hasta el año 1590, compuesto por Iuan de Arquellada, natural de Iaén*), añade los siguientes datos y noticias:

“Manuscrito en 4.º de 375 fojas, existente en la Biblioteca Nacional. Perteneció a la Biblioteca de los Capuchinos de El Pardo. Es un cronicón interesante. Refiere sucesos de Jaén, en su mayoría, y luego otros ocurridos en España, Europa, África y América. Es bella y curiosa la portada. En el manuscrito se emplean las tintas negra y roja. D. José Vargas Ponce, en unos apuntes inéditos, lo describe minuciosamente. El ilustre giennense D. José Giménez Serrano, catedrático de la Universidad de Madrid, estudió este manuscrito y sacó una copia de él. Recientemente lo estudiaba para publicarlo, glosado, el Sr. Coello y Bermúdez de Castro”¹⁶.

14. La estructura del *Sumario* es la que sigue: *Libro I*: fols. 1r-73r, sucesos de Jaén hasta el año 1475; fols. 73r-76v, hechos diversos hasta la guerra de las Comunidades de Castilla; fols. 77r-81r, guerras de Carlos V; fols. 81v-88v, guerra en Alemania; fols. 89r-99v, guerras con los turcos y conquista del Peñón de los Vélez. *Libro II*: fols. 100r-142r, guerras de Italia; fols. 142v-163r, guerra de las Alpujarras; fols. 163v-182v, sublevación de Flandes; fols. 182v-186r, toma de Chipre por los turcos; fols. 186r-200v, Lepanto. *Libro III*: fols. 201r-272r, guerras en los Países Bajos; fols. 272v-281r, destrucción del Jarife; fols. 281v-300v, guerra de Flandes. *Libro IV*: fols. 301r-318v, guerra de Portugal; fols. 319r-341r, guerras en Flandes y Alemania; fols. 341r-354r, Armada Invencible; fols. 354v-357v, nuevas guerras en Flandes; fols. 357v-362v, ayuda inglesa al Prior de Ocrato; fols. 363r-374v, cerco de París.

15. MUÑOZ Y ROMERO, T.: *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Madrid, 1858, 145 ab.

16. *Don Lope de Sosa*, 1916, p. 368.

Apenas nada se sabe del cronista, salvo las noticias que se pueden extraer de su propio *Sumario*, o sea, que antes de retirarse a su tierra giennense a escribir esta obra, había combatido en Flandes, como otras gentes de su pareja condición del Santo Reino, a las órdenes del capitán don Diego de Carvajal, hijo del conde de Villardonpardo. Algo más de su familia y ascendencia: pertenecía a una familia hidalga establecida en las ciudades de Jaén y Úbeda, desde el siglo XIV por lo menos, según acreditan ciertas noticias de Argote de Molina y otras de diversa procedencia, que relacionan a algunos antepasados notables¹⁷.

c) *La “crónica ” de Arquellada de la guerra de los moriscos de Granada*

La relación de la guerra de Granada que ofrece Juan de Arquellada en su *Sumario de proezas y casos de guerra* es demasiado breve para ser susceptible de comparación con las grandes crónicas conocidas: apenas veinte hojas (folios 142 vuelto a 163 recto) de las 374 que componen la obra completa¹⁸. Queda claro ante los ojos del lector que, no existiendo planificación previa de la obra, que no cabía en la estructura mental del autor, carente de toda otra preocupación ajena al más elemental empirismo, la estructura y extensión de las diversas partes de la obra del cronista-soldado habían de responder necesariamente al nivel, cuantitativo y cualitativo, de las informaciones, cuya disparidad y alcance son visibles en todos y cada uno de los pasajes. En cualquier caso, si se exceptúa su atención a las guerras de Flandes (y la síntesis medieval inicial), ningún otro asunto, de los muchos e importantes que se relacionan, supera en extensión a la guerra de los moriscos.

Arquellada no fue testigo presencial ni partícipe de la guerra granadina, como lo fuera en Flandes. Así lo consigna:

“Y esto entendí y é sabido de personas de fe y de mucho crédito que se hallaron presentes a todas estas guerra[s] y me dieron la relación de todo”¹⁹.

No parece que dispusiera de otras crónicas sobre las que documentarse, dado lo temprano de su relato, presumiblemente cerrado antes de que

17. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: *Anales...*, *op. cit.*

18. Como queda registrado en la nota 14, *ut supra*, el último fol. del manuscrito es el 374v.

19. *Sumario...*, fol. 151v. En otro contexto y paraje, Arquellada reitera: “... y de lo que no vide me lo han dicho personas graues y de mucho crédito” (fol. 218v).

terminara el siglo. Ello se evidencia en la escasez de asideros cronológicos, que podrían hacer su relato poco menos que ininteligible si no tuviéramos otras crónicas e informaciones más precisas. Por ello, el valor de este breve relato no radica en las síntesis de hechos, torpes y deslabazadas cuando las intenta, tal como se acredita en la última parte, sino en la viveza del testimonio cuando es recreado con atención al detalle.

Por ello, resulta vana la pretensión de comparar cualquier pasaje de esta crónica con alguno paralelo de Hurtado de Mendoza: tan abismalmente distintos son los objetivos y, sobre todo, las estructuras mentales de uno y otro (y no sólo por la talla intelectual, algo demasiado evidente como para siquiera plantearlo). Salvadas también las enormes distancias, mayores son la proximidad y las concomitancias con Mármol Carvajal, otro cronista-soldado, aunque éste sí testigo y partícipe de muchos de los hechos que relata y concienzudo investigador de la conflagración y de sus causas, en todo caso, siempre cercano físicamente a la guerra y a sus protagonistas grandes y pequeños (recuérdese, por ejemplo, su amistad con el morisco Alonso del Castillo, que le proporcionó documentación de primerísima mano y su preciso conocimiento de la comunidad morisca y de su civilización).

En definitiva, la pequeña crónica de Arquellada no vale más de lo que valen por sí mismos los testimonios que acoge. No hay apenas atisbos de buena expresión literaria y, mucho menos, cuidado. Por ello, siendo la bondad del testimonio puro y simple la que marca el interés en cada momento, cuando mediado el texto se impone la síntesis sobre el relato detallado, el tenor de crónica se derrumba. Las referencias a las andanzas de don Juan de Austria y el duque de Sesa, y a la actuación del duque de Arcos, en una excursión meramente circunstancial por la Serranía de Ronda, son sencillamente irrelevantes, con referencia a lo conocido.

Y no es que en la primera parte de su relato de la guerra, Arquellada ofrezca datos o noticias importantes; sí, empero, detalles vividos de aspectos cotidianos del acontecer de una guerra muy dura, en que no falta ni el mercadeo de especie ínfima (véase más abajo algún testimonio que abunda en ello):

“Y en llegando (después de escaramuzas y desfavorables encuentros con los moriscos), mandó el marqués que marchase el campo a la buelta de Orgiua, adonde hicieron refrescar la gente que venía muy descaecida y muertos de hambres, que avía quince días que no comían pan, que sólo se sustentauan con carnes coçidas sin sal y algunos higos y pasas; y llegó a valer vn pan doce reales”²⁰.

20. *Ibidem*, fol. 150r.

Otro ejemplo significativo es el relato del desastre del Peñón de Guájár Alto, que Mármol plasma con mayor extensión y puntualidad, pero que no supera a Arquellada en expresividad. Ambos aluden al penoso paso del “río de Motril”. Mármol:

“... mandó el Marqués a los escuderos que pasasen los soldados a las ancas de los caballos el río de Motril, para que no se mojasen, que fuera de mucho inconveniente, según el frío que hacía”²¹.

Arquellada:

“... y al pasar el río se ahogaron muchos soldados de ynfantería por venir el río tan crecido. Y visto por el marqués la graue pérdida de la gente, mandó a todos los caualleros y escuderos y otras qualesquiera personas que truxesen caualllos que pasasen a los ynfanteres en las caderas de sus caualllos (...). Y avía algunos hombres tan fuertes y menbrudos que pasauan a cuestras a muschos hombres porque se lo pagauan muy bien”²².

En el relato de la derrota del Peñón, nuestro cronista es también más breve, aunque su “proximidad” es conmovedora:

“A quién quebrauan braços, a quién las piernas, a quién haçían pedaços, de suerte que fue un caso el más ynfelice y temerario que las gentes an oydo ni visto, que por no prouocar a dolor no lo cuenta en particular los desastres de cada vno”²³.

Sí narra, sin escatimar detalle, hasta superar al puntual Mármol, la espantosa muerte de don Luis Ponce de León, en el que bien puede calificarse como uno de sus mejores textos:

“¡Quién tuuiera aquí vn buen talento y eficaz entendimiento para poder declarar las tristes y lastimosas lamentaçiones que haçía don Luis Ponçe de León estando hecho pedaços y agoniçando con la muerte, que çierto era grand dolor de lo oyr, llamando a sus amigos, encomendando al Señor su ánima, pidiendo perdón de sus pecados, arrepintiéndose dellos muy de uerasí Y allí ordenó su testamento, de suerte que muchos lo oyeron, a los quales dio harto dolor por no podello remediar. Y

21. MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Madrid, BAE, vol. 21, 1946, p. 245.

22. *Sumario...*, fols. 150r-150v.

23. *Ibidem*, fols. 151r-151v.

aviendo hablado estas y otras cosas lastimosa[s], allegó vn ynhumana peña y le hiço la cabeça pedaços, con la quai acabó sus tristes días al pie de aquella sierra”²⁴.

Se acredita en este pasaje, como en la mayoría de los que forman la primera mitad del relato de Arquellada, una real proximidad a lo que cuenta. Se colige que sus informaciones son de primera mano, de soldados seguramente paisanos de su tierra giennense que lucharon a las órdenes del marqués de Mondéjar. El paisanaje, el localismo, actúan incluso en una cierta implicación visceral del cronista-soldado, que se siente vinculado, sea a través del testimonio, con personajes a los que conocía en mayor o menor medida. Recuérdese, por ejemplo, la cita de “vn capitán llamado Contreras, natural de Jaén” muerto en la escaramuza de Dúrcal²⁵; o la sentida alabanza de los muertos en el episodio de los Válcores: “De lo qual el marqués y todo el campo tuuieron mucho dolor y tristeça por ser como eran de la buena jente que avía en el campo”²⁶. Buena gente acaso de su tierra.

Mundo éste tan próximo como lejano el de los grandes designios, patentizado en la desatención de cualquier superior coordinada en que insertar la guerra; basta aludir a la escasísima atención que presta a las causas y circunstancias de la rebelión, que hace pareja con la ignorancia del enemigo morisco, al que sólo atina a caracterizar por su potencial peligro conspiratorio, tópico bien afincado en la mente de cada súbdito de la monarquía católica: “Porque ellos eran más de treçientos mil moros en España y con su ayuda sería presto puesta en su poder” (del enemigo islámico exterior).

No pasaremos de aquí en los ejemplos. El lector puede constatar sin gran esfuerzo este o aquel detalle en la directa consulta del texto adjunto, cuya lectura no sería pertinente pretender suplantar con la cansina glosa de cada pasaje.

24. *Ibidem*, fols. 151v-152r. Mármol, por ejemplo, en el desastre del Peñón de las Gúajaras, es mucho más extenso, cita más personajes, pero no individúa a don Luis Ponce de León; culpa y critica a los soldados, “ocupados en robar las casas” (*Historia...*, pp. 244-245).

25. *Sumario...*, fol. 146r.

26. *Ibidem*, fol. 153v. Por su parte, Mármol (*Historia...*, pp. 253-255) muestra una vez más su detallismo y precisa información, juzgando muy críticamente a la soldadesca.

27. *Sumario...*, fol. 143v. Cfr. MÁRQUEZ VILLANUEVA, F.: *El problema morisco (desde otras laderas)*. Madrid, Eds. Libertarias, pp. 141-166.

II. LA GUERRA DE LOS MORISCOS DE GRANADA (EXTRACTO DEL
 “SUMARIO DE PROHEZAS Y CASOS DE GUERRA”), DE JUAN
 DE ARQUELLADA. TEXTO

142v En este dicho año de quinientos y sesenta y ocho, a veintiquatro días del mes de diciembre, bispera de la Natiuidad de Christo Dios nuestro, en la noche, se leuataron los moriscos del reyno de Granada.

Y la causa del leuantamiento fue lo primero por averies mandado que no hablasen algarauía sino en lengua castellana y que vistiesen traje castellano, lo quai a ellos era muy duro y pesado de lleuar, y lo otro porque a don Femando Muley, morisco y veintiquatro de Granada, le quitó vn alguaçil vna daga, lo qual avían todos los moros sentido en sumo grado porque lo tenían por cabeça y señor, atento que deçendía de alta prosapia. Y disimulando este agrauio los moros a[lgunos] días, propusieron la vengança de los de Granada y / 143r todo el reyno, y para más bien atraer los negoçios a su cómodo efeto, fingieron querer haçer vn hospital en el Aluaicin para que se curase los enfermos, y con aquella astuta cautela haçer vna muy buena casa adonde se juntasen todos los moriscos a haçer sus conçiertos y tratos del ribillón. Y se juntaron muchas veçes aquel nefando cónclauo para concluir aquella pasión que tan arraygada la tenían en sus coraçones, y allí juraron por rey señor a don Fernando de Bálor; y luego escriuiieron muchas cartas a todos los moriscos del reyno y los demás ducados y marquesados, hasta el reyno de Balençia, animándoles a ello, prometiéndoles muchos bienes y riqueças de los cristianos, puniéndoles por delante la libertad que tenían felice y dichosa; así mismo escriuiieron muchas cartas a muchos reyes moros a Beruería pidiéndoles su fabor y ayuda, ofreçiéndoles muchos bienes y riqueças del reyno de Granada y de / 143v toda España, lo qual abonarian con mucha façilidad porque ellos eran más de treçientos mil moros en España y con su ayuda sería presto puesta en su poder.

Y así todo esto determinado y conçertado cómo se avían de leuantar, començó a se leuantar toda el Alpujara la noche de Naudad del dicho año, matando quantos cristianos hallauan en las yglesias en maytines, haçiendo grandes sacrificios en los saçerdotes con ynuminosas muertes, corrompiendo muchas donçellas y particularmente en Oxíxar, ques cabeça del Alpujarra, adonde acaeciò vn caso el más estraño y orrible que los naçidos an oydo ni visto; y fue que aquellos sacriligos sayones presinaron a vn prior de allí con vna nauaja muy aguda por la cara y frente y cabeça, haçiéndole la señal de la cruz, haçiendo mucho vituperio de la ley cristiana, tiniéndola en muy poco; y prendieron al escriuano y a su muger, y a él le amarraron a vn palo junto a la yglesia y, estando allí atado, truxeron a su muger y se echaron con ella en su presençia quantos moros quisieron por dalle mayor dolor, siendo como

era vna señora muy / 144r prinçipal. Y hecho este libidinoso caso en su presençia, luego le dieron muerte al escriuano con vn género de tormento qual suelen aquellos bárbaros ynhum[anos] haçer con los cristianos; y fue que le cortaron todos sus miembros vno a vno por más le agrauar el dolor. Y, hecho este estrago, tomaron el camino de Granada para se leuantar con los del Aluaicín; y cayó tanto número de nieue que no pudieron allegar a Granada, y así se boluieron a sus lugares, llamándose desdichados por averies salido tan en vano la suerte.

Y otro día en la noche, primero día de Pascua, entraron en Granada los moros del Alpuxarra por la Puerta Fajalavz, ques en el Aluaicín, cantidad de treçientos moros armados, y mataron a la guarda de la puerta y le cortaron vn braço y entraron en la Plaça Larga y pregonaron el Alcorán y le ronpiéron la botica a vn critiano, y si lo hallaran muriera sin duda. Y los del Aluaicín no se quisieron le- / 144v vantar, y les dixeron que se fuesen a sus tierras, que pues no vinieron la Nochebuena quando estaua el hecho conçertado, que ya no era tiempo de lo haçer, que los cristianos de Granada lo sabían y estauan en alerta.

Y como los moros vieron la fría respuesta y poco ánimo de los moros del Albaicín, se salieron de Granada, retirándose hacia la Casa de las Gallinas.

En este tiempo se supo en Granada la entrada de los moros en el Albaicín; començóse a tocar alarma con vn alboroto y rumor tan grande qual no se puede pensar, diçiendo que los moros entrauan en Granada. ¿Quién pudiera deçir aquí con la turbaçión y desatino con que andauan los de la çiudad de Granada oyendo esta tan espantosa y temeraria boz del arma? Quién sale desnudo con la espada desnuda en la mano; quién con el alabarda atónito y espantado; quién con la rodela corriendo con su espada destanido; finalmente, todos andauan como fuera del sentido con el gran sobresalto que repentina- / 145r mente avia venido. Las mogeres andauan por aquellas casa[s] como vnas locas, metiéndose en las yglesias adonde con deuotas oraçiones y lágrimas.

En [e]sto se tocó alarma en el Alhambra y en las demás torres y fortalezas. Luego salieron todos aquellos señores, alcaldes de corte y oydores con grandes luminarias y todos armados con grande número de jente. Luego salió el marqués de Mondéjar del Alhambra con toda la más jente que pudo juntar, y salió tras los moros por Genil arriba y tuuo nueva cómo avian comido en las Casas de las Gallinas. Y así fue en su seguimiento hasta Pinillos de Genil, dando en la retaguardia, matándoles algunos moros. Y por ser tierra tran fragosa y de muchas nieues no los sigueros (*sic*) más, boluiéndose desde allí a Granada alegres del suceso que avian tenido tan a su saluo. Y buelta ya la gente con el marqués, luego aquellos señores de la Real Avdiencia / 145v de Gra-

nada escriuieron al rey nuestro señor el caso que avía suçedido con los moros de las Alpujaras.

Y, aviéndose hecho esta diligencia, luego el terçero día de Pascua, mandaron aquellos señores llamar a toda la gente de guerra de todo el reyno de Granada, los quales tenían obligación de acudir en siendo llamados a qualesquiera ocasión; y mandaron se alistase a toda la gente que avía dentro de la çiudad de Granada, haçiendo grandes reseñas para ver las armas y gente que avía en ella, puniendo muchas çentinelas de a pie e de a cauallo por todos los caminos y lugares sospechosos y a la parte del Aluaicín, y así mismo dieron aviso a todas las villas y çiudades del Andalucía, aperçibiéndoles estuuiesen aprestados para el sigundo mandato para que acudiesen luego que menester fuesen con sus armas y cauallos, así de a pie como de a cauallo. Y como estuu junta la jente de guera de Granada y las villas, salió con ella el / 146r marqués de Mondéjar y la buelta del Padul, dexando en Granada guarniçión suficiete. Y allegaron a la dicha villa a tres días de enero del siguiente año de mill y quinientos y sesenta y nueue años; y allí hiço alto el marqués hasta llegar la demás gente y vituallas que de Granada venían.

En este tiempo tuuo nueua el marqués de cómo los moros de Dúrca[1] se avían leuantado; lo qual sabido por su señoría, mandó marchar el campo para yr sobre la dicha villa. Y llegados allí, tuuieron aquel día muy buena escaramuça adonde murieron muchos moros, y al marqués le mataron algunos cristianos, entre los quales fue vn capitán llamado Contreras, natural de Jaén. Y el día siguiente quemaron los moros las yglesias de Restáual y de Pinillos de Rey. Y de allí se fueron a la buelta de / 146v la puente Tablate el campo, adonde hallaron a los moros con muchas armas, puestos en defensa, y pelearon con ellos algunos días hasta tanto que les ganaron por fuerça de armas la puente y la yglesia adonde tenían su fortaleça, y muchos ganados. Y así desbaratada aquella gente, dexó de guarniçión a vn baleroso capitán llamado Bartolomé de Arroyo, natural de Porcuna, con quinientos soldados. Y de allí pasó el campo a la buelta de Órgiua, adonde hallaron a los moros que les tenían puesto çerco a los cristianos en vna torre muy fuerte de aquella villa avía más de vn mes, y los cristianos se avían balerosamente defendido dando açerua muerte al moro que a la torre se arrimaua. Y llegado el campo, tuuieron con los moros algunas escaramuças donde vbo muertos y heridos; mas viendo los moros lo mucho que les apretauan los cristianos y que no era el / 147r sitio muy fuerte para se defender, leuantaron el çerco y se fueron huyendo a la sierra. Y el marqués fue en su seguimiento hasta Boquira y Poqueyra, adonde estuuieron algunos días por aquella sierra, hasta que allegaron al fuerte de Jubiles, en el qual sitio los moros hiçieron

muy braba resistencia por ser como era la plaça muy fuerte; y en vn paso de mucha ynportançia puesto sobre vna peña muy alta los tuuieron çercados algunos días, mediante los quales tuuieron allí grandes escaramuças con los moros que andauan por aquella sierra pretendiendo dalles socoro a los del fuerte; y se les dio algunos asaltos al fuerte, adonde murieron muy balerosos soldados de anbas partes. Mas como los cristianos apretaron a los moros por tantas partes, no los pudieron los moros resistir, de ma- / 147v nera que les entraron a fuerça de armas y mataron quantos moros dentro hallaron, y a las moras truxeron presas, que serían ca[n]tidad de mill, poco más. Y dexó el marqués alguna guarnición en el fuerte, y luego marchó el campo a la buelta de Oxíxar, en el qual camino tuuo muchas refriegas con los moros, que avía gran copia dellos, adonde halló el marqués muchas moriscas y moros viejos que no podían seguir la guera, que serían cantidad de ochoçientas, y que las lleuasen a los Bálores hasta que su señoría mandase otra cosa, dexando con ellas algunos moros de paz que el marqués bien conoçía. Y así fue el canpo marchando hasta llegar a Paterna, adonde hallaron todos los moros juntos y puestos en defensa. Y fueron con ellos peleando la sierra arriba hasta que los metieron por aquellas nieues ma- / 148r tando muchos dellos, tomando algunos presos, donde tuuieron los soldados vn muy buen despojo de oro y seda y aljófar y otras cosas de seda muy ricas.

En este tiempo quel marqués andaua en siguimiento de los moros de las Alpujarras, acudieron los moros de Tablate en gran número y ganaron el fuerte y mataron el capitán Bartolomé de Arroyo y todos los soldados questauan en el fuerte, aunque vendieron muy bien sus vidas peleando con mucho valor y ánimo, adonde mataron más de mill moros, siendo como eran tan pocos que no allegauan a quinientos hombres. Y hecho este estrago los moros, luego se fueron a la sierra adonde tenían su alojamiento y fortaleça. Y sabido por el marqués el estroço que los moros avían hecho en el fuerte de Tablate, mandó que luego el campo baxase en Andarax para desde allí aguardar a los moros en aquellos pasos. Lo qual / 148v así se hiço, baxando el campo en Andarax y al Fondón, adonde etuuieron algunos días, mediante los quales el marqués hiço tomar muestra de la jente que traía de a cauallo y de a pie, y halló que avía treçe mill hombres de guerra, sin los aventureros y gentes que venían con el vagaje, queran muy muchos.

En este tiempo quel marqués tomava muestra al campo, llegó nueua del gouemador de Tablate cómo los moros se avían retirado a las Guájaras y avían hecho vn fuerte en el peñón. Lo qual sabido por su señoría, mandó marchase el campo a las Guájaras. Y llegando este día a Oxíxar, salieron los moros a trauar con e[ll]os escaramuças y tuuieron allí mucho en que entender con los moros. Y acaeció allí muchas

desgracias a los cristianos; y fue en esta manera: que durante el tiempo que allí estuu el campo salían los cristianos a correr la tierra de secreto, sin liçençia del gene- / 149r ral; y en este tiempo salió el campo de Oxíxar, y los moros luego entraron en el pueblo.

A esta saçón los cristianos venían descuydados, no sabiendo la partida del marqués; así se entregaron a las manos de sus enemigos, los quales mataron, sin tomar ninguno a vida. Fue, por çierto, caso lastimoso y dino de prouocar a llanto ver morir así tanto cristiano con tanta simpleça y descuydo, que quando enplearan sus vidas peleando no diera dolor ninguno a los que lo oyesen, porque con el contento que se reçibe de oyr golpear las armas y dar aquellas heridas con tanto valor y esfuerço no se siente pena de los que matan; y así, a mi parecer, da más dolor el que matan simple y con descuido que el que muere peleando.

El campo se entretuu hacia Oxíxar algunos días, mediante los quales enbió el marqués algunas compañías a co- / 749vrrer la tierra; entre las quales enbió a la gente de la Casa de Aguilar a Larodes y a los Bálores, adonde tuuieron algunas escaramuças y rebatos con los moros y hiçieron enterrar los muertos y quemados que los moros dentro de las yglesias avían muerto el día antes.

Otro día, de mañana, mandó el marqués de Mondéjar que fuese la compañía del capitán Alvaro Flores a Murtas y a Turón a aprocurar echar de allí aquellos moros, a los quales halló hecho fuertes en lugares tan remotos y ásperos que le convino boluarse sin poder haçer cosa alguna que fuese de provecho. Sólo tuu con los moros algunas escaramuças, y así se boluió al real con la demás gente. Y en llegando, mandó el marqués que marchase el campo a la buelta de Órgiua, adonde hiçieron refrescar la gente que venía muy descaeçida y muertos de hambres, que avía quince días que no comían pan, / 150r que sólo se sustentauan con carnes coçidas sin sal y algunos higos y pasas; y allegó a valer vn pan doce reales. Y todo esto se pasaua por no poder pasar las vituallas al campo, por temor de los moros, que salían a los pasos y se las quitauan y matauan a los que las traían. Y así estuu allí el campo, padeçiendo estos ynfortunios y[n]tolerables, algunos días. Y salían a correr toda aquella tierra de los moros.

Y de allí partió el campo para Veles de Uenaudalla, y estuu allí vna noche; y otro día pasó a las Guájaras en búsqueda de los moros, y al pasar el río se ahogaron muchos soldados de yntantería por venir el río tan creçido. Y visto por el marqués la graue pérdida de la gente, mandó a todos los caualleros y escuderos y otras qualesquiera personas que truxesen cauillos que pasasen a los yntantes en las caderas de sus cauillos, / 150v y así se hiço como su señoría lo mandó. Y avía algunos hombres tan fuertes y menbrudos que pasauan a cuestras a muschos hombres porque se lo pagauan muy bien.

Y pasado el río, marchó el campo a las Guájaras de don Grauiel. Y baxando gente a las Guájaras del Fondón, hallaron las yglesias quemadas y a don Juan Çapata, señor de las dichas Guájaras, con más de doçientos cristianos que con él estauan, que se avían hecho fuertes en las yglesias, que fue caso çierto lastimoso y horrible. Y estando allí el campo, como tengo dicho, se tocó alarma en las Guájaras Altas, y era que don Juan de Villarroel y don Luis Ponçe de León yuan en siguimiento de los moros con otros muchos capitanes y soldados, matando muchos dellos, haçiendo grande estrago con mucho valor y esfuërço, y los moros se iuan huyendo a meter en el fuerte del Peñón de las Guájaras; adonde / 151r los moros vsaron con los cristianos vn ardil y man[er]a la más yndustriosa que se a visto ni oydo, y fue que a la subida de la cuesta se yuan los moros retirando poco a poco, por más bien haçer su hecho, y los cristianos, no entendiendo el engaño, subían muy apriesa y amontonados; y en llegando los moros a lo alto de la cuesta, reboluieron sobre los cristianos con grandísima furia y alarido, echádoles muchas peñas de ynmenso peso rodando la cuesta abaxo, con las quales mataron a don Luis Ponçe de León y a don Juan de Villarroel y al capitán Gonçalo de Aranda y otros muchos caualleros y soldados. A quién quebrauan braços, a quién las piernas, a quién haçien pedaços, de suerte que fue vn caso el más ynfelìçe y temerario que las gentes an / 151v oydo ni visto, que por no prouocar a dolor no lo cuenta en particular los desastres de cada vno. Y esto lo entendí y e sabido de personas de fe y de mucho crédito que se hallaron presentes a todas estas guerra[s] y me dieron la relación de todo.

¡Quién tuiera aquí vn buen talento y eficaz entendimiento para poder declarar las tristes y lastimosas lamentaçiones que haçía don Luis Ponçe de León estando hecho pedaços y agoniçando con la muerte, que çierto era grand dolor de lo oyr, llamando a sus amigos, encomendando al Señor su ánima, pidiendo perdón de sus pecados, confesando desde allí sus pecados, arrepintiéndose dellos muy de ueras! Y allí ordenó su testamento, de suerte que muchos lo oyeron, a los quales dio harto dolor por no podello remediar. Y aviendo hablado éstas y otras cosas lastimosas[s], allegó vn ynhumana peña / 152r y le hiço la cabeça pedaços, con la qual acabó sus tristes días al pie de aquella sierra.

Visto por el marqués la graue pérdida y destroço de su gente, mandó que otro día marchase el campo a las Guajaras del Rey y al Peñón, y mandó que don Álvaro fuese con mill y doçientos soldados a lo alto de aquella sierra y les ganase aquella loma a los moros adonde tanto mal les avía suçedido, y se le pusiese çerco al Peñón y se le procurase ganar, porque quitado de aquella ladronera a los moros, con mucha façilidad los echarían de toda aquella sierra; lo qual se hiço con mucho ánimo y presteça.

Y subida aquella gente en lo alto de la sierra, hallaron a los moros hechos fuertes en vn alto sobre vnas peñas y fortificados con muchas peñas y aluardas para el reparo de los arcabuços y mos- / 152v quetes que los cristianos lleuauan. Y de allí les tirauan a los cristianos muchos escopetaços y pedradas detrás de aquellos reparos. Lo qual duró el conbate todo el día entero, adonde murieron muchos moros y cristianos; y si no sobreviniera la noche, se tomara el fuerte. Y así lo tuuieron sitiado aquella noche, mediante la qual los moros ordenaron dexar el fuerte a los cristianos, y así se salieron por la parte del río y se fueron a las Albuñelas. Y luego los cristianos se apoderaron en el fuerte, en el qual hallaron algunas moras viejas que no podían caminar. Y así ganado el fuerte, mandó el marqués que matasen todas aquellas moras y muchachos que allí estauan, porque se cumpliese aquel antiguo prouerbio que diçe: *De tus enemigos, los menos*. Y así no dexaron a ninguno con la vida.

Y hecho este castigo, mandó el marqués boluer / 153r a la gente a Orgiba, por quanto los moros se avían huido por aquella sierra. Y allí enbió su señoría [a] Álvaro Flores a los Bálores con mill y quinientos soldados, por las ochoçientas moras que allí avía dexado del saco de Ogíxar. Y llegados los cristianos a los Bálores, traxeron las moras, y ropa que allí tenían y fueron con ellas a la buelta de Órgiua, con mucha guardia y secreto. Y no fue con tanto que los moros no lo supiesen. Y juntándose en la sierra gran copia dellos, salieron al paso a Alvaro de Flores y a su gente, a los quales çercaron por muchas partes; y viéndose los cristianos çercados, començaron a pelear con mucho esfuerço y valor, adonde se trauó vna bien reñida batalla. Mas los moros, como eran muchos, apretaron en tal manera a los cristianos que les hiçieron desamparar el campo y salir huyendo y los moros dando en ellos, de suerte que en brebe / 153v tiempo los cristianos fueron todos muertos por los moros, que no escaparon más de catorçe soldados. De lo qual el marqués y todo el campo tuuieron mucho dolor y tristeza por ser como eran de la buena jente que avía en el campo.

Andauan los negoçios de la guerra tan malos y con tan gran desorden que cada día les suçedía a los españoles mill desgracia[s] y muertes. Viendo, pues, el rey nuestro señor los males y daños que los moros hacían en aquellas sierras y de cómo yuan de mal en peor su campo y los moros muy pestíferos e yndómitos, enbió su mandato al marqués para que dexase el campo en Órgiua y se uiniese a su casa. Y así lo hiço, dexando por gouernador a don Juan de Mendoça en el entretanto que su magestad enbió a su charo ermano don Juan de Austria y al duque de Çésar (*sic*), su lugarteniente. Y llegados estos señores en Granada, mandaron haçer muchos fuertes en partes ynportantes, puniendo en / 154r ellas muy buena guarniçión de cristianos, y así

mismo enbió muchas compañías por la sierra en búsqueda de los moros que andaua[n] por ella muy derramados. Y así mismo mandó su alteça se hiçiesen muchos fuertes en el Padul y en Nigüelas, desde los quales los cristianos haçían mucho daño a los moros, corriéndoles la tierra, haçiendo muchas prisiones de moras y moros y muchas joyas de oro y seda y aljófar.

Y de allí salió el capitán Çéspedes por orden de don Álvaro de Luna, general de la cauallería, a correr la tierra; y llegados a Pinillos del Rey, hallaron muy muchos moros que avían baxado de toda aquella sierra en búsqueda de los cristianos; y como los viesen, començaron a pelear con ellos con mucho valor y esfuerço, como siempre lo hiçieron, y particularmente aquel ualeroso capitán, el qual andaua en medio de aquellos bárbaros ynumanos haçiendo tal estrago y tales cosas que así se guardauan dél como si fuera vn león. / 154v Y los cristianos, viendo la muchedunbre de los moros, mandó don Álvaro de Luna tocar a recoger la jente, retirándose haçia los fuertes, quedándose en çierto paso peleando el capitán Çéspedes, al qual pudiera socorrer don Álvaro y no quiso. Y así lo mataron los moros y a más de çinquenta soldados, los quales vendieron bien sus vidas, particularmente el valeroso capitán Çéspedes que mató más de çinquenta moros antes que le matasen. Mucho dolor dio en el campo su muerte, por ser como era el más valeroso hombre que en el campo se hallaua, así de fuerças como de ánimo, que era la cosa más peregrina que se a visto.

En este tiempo los moros baxaron sobre el fuerte del Padul y mataron todos los soldados questauan alojados çerca del fuerte y le dieron muchos asaltos a los cristianos que estauan dentro, mas no les pudieron entrar por su gran valor y esfuer- / 155r ço, rebatiéndoles los asaltos con grande ánimo y fortaleça, que no sólo no entraron, mas les mataron ynfinitos moros, haçiéndoles retirar mal de su grado con gran rubina y estroço de sus gentes.

En este tiempo que los moros estauan peleando con los del fuerte, llegó gente de socorro de Granada que enbiaua su alteça; y llegados, dieron en los moros con tanta fortaleça y ánimo que los desbarataron y mataron mucha gente, y fueron huyendo a la sierra adonde tenían sus fuertes y reparos.

Y como en este tiempo andaua la guerra tan ençendida y los moros les suçedía bien muchos negoçios que yntentauan, pues como se viesen tan vfanos y altiuos pretendiendo ganar muchas tierras y fama como sus antepasados lo avían hecho, y para más valor tener y ser más poderosos, acordaron de escreuir al rey de Argel y el Jarife y al de Fez y a otro[s] príncipes moros pidiéndoles su fa- / 155v bor y ayuda, ofreçiéndoles muchos dones y riqueças. Lo qual visto por los moros el estado de la guerra de Granada, enbiaron quatro mill turcos muy

buenos tiradores al reyeçillo Abén Hameya, el qual los reçibió muy bien con mucho amor, y entraron en las Alpujarras y dieron su asiento en Ogíxar, donde estuuieron algunos días peleando con los cristianos con muy buenas y reñidas escaramuças, donde vbo muchos muertos y heridos de vna parte y de la otra cada día.

En este tiempo que la guerra de Granada andaua tan ençendida, allegó en España el comendador mayor don Luis de Requeséns con el terçio de Nápoles viejo, que venían de Ytalia con el maestre de campo don Pedro de Padilla, en el qual viaje les abía corrido muy braba fortuna, que fue milagro poder aportar en España singún andaua de braua la mar. Mas no escaparon tan bien ni tan a su saluo que no se quedase allá alguna parte, pues se perdieron seis galeras con toda la gente, y las demás corrie- / 156r ron gran fortuna. Y ansí llegada esta gente a donde estaua su alteça, los recibió con mucho amor y regalo y les mandó que fuesen a las Alpujarras a pelear con los moros.

En estos días el rey Ben Humeya tañía çiertos disgustos con vn deudo suyo que era general de los turcos, el qual ordenó la muerte al reyeçillo por la mala querençia que le tenía sobre vna mora, con vna fingida carta que a los turcos vn día mostró, firmada del rey, por la qual deçía que matase a todos aquellos turcos por la mejor orden y vía que le pareçiese, por ser gente yndómita y aleue que no le querían obedecer como era de raçón. Lo qual sabido por los turcos el mandato del rey, entraron en su casa y le maltrataron de palabras y de obras, y finalmente le ahogaron con vna sogá y le arrastraron como a traidor. Y me diçen que murió cristiano, confesando a Jesucristo por Dios y Señor. Y dado que le ubieron al desdicha- / 156v do la y[n]feliçe muerte, alçaron por rey a Benabó, el qual pre[n]dió en el discurso de la guerra el capitán Arroyo y lo traxo a Granada, adonde se hiço justiçia dél y pusieron su cabeça en vna jaula ençima de la Puerta del Rastro. Y ansí mismo prendieron al capitán Gironçillo y lo traxeron a Granada y lo entregaron a los muchachos para que hiçiesen justiçia dél. Y lo apedrearon y arastraron y hiçieron pedaços, sigún y como su débito lo mereçía. Y hiçieron justiçia de otro[s] muchos moros, los cuales morían desesperados y en la ley de Mahoma y se ahogauan ellos antes quel verdugo los derribase, que morían de tan buena gana quera cosa de admiraçión.

En este tiempo andauan los moros haciendo mucho daño haçia el río de Almançor[a] y Güéscar, y llegando vn día allí a Güéscar los moros, salieron de vna enboscada los moros, en manera que no pudieron los de Huéscar boluer al / 157r fuerte y se retiraron huyendo a vna torre. Y luego los moros çcaron a vn fuerte que tenían los de Güéscar para se defender junto a la yglesia, adonde tenían sus mugeres y bienes. Y llegados los moros a combatir el fuerte, començauan a subir con

escaleras arriba y las mugeres los dexaron subir hasta lo alto, y luego les dieron tantos golpes de picas y asadoraços por aquellos pechos y barrigas que los dexauan muertos en aquel suelo. De tal suerte defendieron el fuerte las valerosas mugeres, que no se lo pudieron ganar los moros. Y estando peleando, allegó socoro de los cristianos, y así los moros se retiraron sin poder haçer cosa alguna con mucha pérdida de su gente muerta por mano de aquellas valerosas mugeres, que çierto mereçían las pusiesen en el libro de la fama, / 157v pues siendo mugeres y flacas, hiçieron hechos de varones muy sulimes, haçiendo tal estrago en los moros. Y les ganaron vna bandera, la qual quitaron a vn moro y lo mataron desde aquel fuerte.

Viendo el señor don Juan el mal término con que andaua la guerra, pidió liçençia a su caro ermano el rey don Felipe para haçer la guerra personalmente, el qual lo tuuo por bien, por muchos defetos que dello le obligaron. Y luego dio orden a su partida de Granada con el duque de Çésar (*sic*), y mandó formar más el campo de gente de a pie y de a cauallo.

En este tiempo hiço el rey moro Abenabó leuantar el río de Almançora y Purchena y la sierra de Filabres y todos sus lugares hasta Baça. En este dicho tiempo que se avían estos moros leuantado haçia Baça junto con un buen número de jente en Baça y en otros lugares, el marqués de los Ve- / 158r les sale con ellos y le puso çerco a Galera. Partido que fue don Juan, como tengo dicho, de Granada, enbió al duque de Çésar por vn camino y él tomó otro más corto por la sierra, avnque se le hiço bien largo, sigún las cosas en él le pasaron, y fue que en vnas quebradas de aquellas sierra[s] hallaron muchos moros y dieron a su alteça en el bagaje, lo quel se defendió con muy buenas escaramuças que con ellos tuuieron. Y luego los moros se retiraron a la sierra y allí vsaron los perros vn ardil y maña con los cristianos para les haçer todo el mal que pudiesen. Y fue que se ensauanaron más de çinquenta moros con sus escopetas, que verdaderamente pareçían mugeres; y llegándolas a reconoçer vn capitán para las cautiuar con treinta soldados, se descubrieron y les dieron muy buenos / 158v escopetaços, y mataron al capitán y a los ocho que con él yuan. Y de allí fue sobre Baça y Galera, y dexó en Açequia y en Albuñuela guarniçión y en otros pasos ynportantes, y a Órgiua la fortificó. Y de allí se partuió para yr sobre Galera.

En este tiempo que su alteça estaua sobre Galera, los moros asaltaron vna noche Almuñécar y Salobreña con mucho número de gente turquesca; mas les aprouechó muy poco su astuçia y diligencia, porque estaua[n] dentro dos caualleros con muy buena gente que se la defendieron muy bien, que eran don Lope de Valençuela y don Diego Ramires, y no sólo no entraron, mas quedó el foso lleno de turcos muertos. Y así se retiraron si[n] haçer cosa ninguna a las galeotas.

Su alteça començó a batir a Galera con el artillería y le dio dos asaltos en los quales le costaron muy buenos capitanes //159r y soldados. Y visto lo mal que a su gente le suçedía, le mandó haçer vnas minas y les bolo gran parte de la muralla y de la torre. Y luego entraron los cristianos dentro, avnque con harto trabajo y muertes. Mas al fin la tomaron y mataron quantos moros avía dentro. Y luego mandó su alteça que la asolasen y destruyesen, lo qual así se hiço. Y luego partió el señor don Juan para la villa de Baça, adonde fue muy bien reçevido.

El duque de Çésar andaua en esta saçón çerca de Algibes, adonde halló a los moros peleando con Andrés de Mesa y don Pedro Velasco, capitanes de yntantería, los quales venían de Granada con quatroçientos soldados y traían muchas municiones y vituallas al campo de su alteça, y por su llegada los dexaron y se huyeron a la sierra.

Avien- //159v do ya su alteça descansado en la villa de Baça, se parte luego con el campo sobre Serón, el qual tomó a fuerça de armas, adonde mató algunos moros. Aviendo ya tomado a Serón, los moros de *Tijola* (entre lineas) venían a socorer a los çercados, mas viendo que ya era tarde, se bolbieron a Tijola. En este recuento de Serón mataron los moros a Luis Quixada, ayo de don Juan de Austria, de lo qual reçiuió don Juan de Austria y todo el campo mucha tristeça y dolor, por ser como era buen cauallero, muy afable y amoroso con todos los soldados, al qual lleuaron a enterrar a Baça con grande. Y fue desta manera: los arcabuçeros lleuauan los arcabuçes al reués y los coseletes negros y las picas arrastrando, y los alfereçes las vanderas por el suelo, con las caxas destenpladas. Y desta suerte lo sepultaron en la villa de Baça, estando presente a todos los ofiços don Juan de Avstria, el qual lo amaua entrañablemente.

160r / En este tiempo andaua el duque de Çésar en la sierra haçiendo grande estrago en los moros. Y les escriue a su alteça que abreui[e] la guerra de Baça y Serón y enbiase su gente allá, porque avía mucho en que entender, que ya avía tomado a Fereira y Boqueira y pasó a Ogíxar, adonde padeçió la gente mucho trabajo y neçesidades de vituallas.

Aviendo su alteça ya concludido con los negoçios en Baça, boluió sobre Serón sigunda vez porque se avían buelto allí a haçer fuertes más de mill moros, y los çerco y tomó el lugar, y los moros se salieron huyendo.

En este tiempo padeçia el campo del señor don Juan muy graues neçesidades de las vituallas, porque no podían pasar de Granada al campo respeto de la mucha morisma que por todas partes avía. Y visto por su alteça lo mucho que ynportaua el proueer aquella gente de comidas, que andauan transidos, enbió con el capitán Silua mill hom-

bres de a pie y çiento de a cauallo para que hiciesen pasar las vituallas. A la qual jente les su- / 160r çedió muy mal, y fue que los moros tuuieron nueua de su partida y entre vnas sierras hiçieron grandes emboscadas y dieron en ellos con tanta furia y braueça que les mataron más de quatroçientos cristianos, con harta pérdida de los moros. Mas al fin pasaron las vituallas al real.

En este tiempo que esto pasaua con los moros el capitán Silua, acudió el duque de Çésar con el terçio de Nápoles y la demás gente a tomar el Castillo de Ferro, que los turcos tenían en la marina, por donde les entraua socorro a los moros así de gente como vituallas y munijones, y le çercó y batió, y tomó dentro algunos turcos. Y estaua allí el moro Leandio por gouernador con mill turcos, y ahuyentó de allí las caleotas y les puso en mucho cuidado a los moros, los quales no dormían haçiendo grandes preuençiones de fuertes por los caminos y paso[s] de ynportançia, de manera que estauan tan fuertes que si ellos tuuieran bien que comer y munijones bien dieran en qué enten- / 161r der a los cristianos.

Avíanse alargado y ensanchado tanto los moros que hasta Ronda avían llegado, haçiendo grandes males y daños en todos aquellos pueblos comarcanos. Por donde Diego de Argote con otros caualeros salieron a ellos, con los quales tuuieron muy buenas escaramuças, donde ubo muchos muertos y heridos. Viendo, pues, el duque de Arcos el mal y daño que en su tierra se haçia, procuró de tratar paçes con los moros; y así vinieron a hablar con su señoría çiertos capitanes moros para dar el asiento en las paçes. Mas muy poco les duró, como no son amigos della, que luego se quitaron de su palabra y començaron a haçer cruda guerra. Lo qual visto por el duque de Arcos el mal término que los moros lleuauan, tomó las armas en las manos con la más gente que pudo y los fue siguiendo por Sierra Morena con don Diego de Argote y quatro mill ynfantes y quinientos cauallos, haçiéndoles muy cruda guerra. Y subió a lo alto don Pedro Ponçe de León, / 161v [a] cuyo cargo estaua la cauallería, y les ga[na]ron el frente a los moros, donde murieron mucha gente de anbas partes, y se fueron los moros huyendo por aquella sierra, renegando de Mahoma y de su açerua suerte.

Como los moros anduiesen vn poco amedrentados con tantos campos como por todas partes les seguían, halló su alteça muy buena ocasión de tratar algunos conciertos de paçes; y así mandó echar vando, de manera que los moros lo oyensen, que su magestad les haçia merçed de las vidas y les perdonaua con tal que luego se rindiesen sin dilación alguna, y que donde no, que no quedaría piante ni mamante de ninguno dellos. Lo qual oydo por los moros, entró en el consejo el reyeçillo de lo que deuía haçer, y enbió a tratar las paçes a vn moro llamado Aluahaquí, hombre bien plático y astuto en los negoçios al

qual mataron los turcos porque trataua las paçes. Y por vna parte tratauan paçes y por otra corría la tierra haçia Sierra Blanquilla vn moro llamado el Meliche / 162r con otros muchos que le seguían, adonde haçia muchos daños y males, hasta Ronda, de donde salió el duque de Arcos y mató al Meliche y otros muchos moros, y los siguió por aquellas sierras, haçiéndoles muchos daños por toda aquella tierra.

Y aviándolos así retirado, se boluió a su tierra. Y al boluer, vino por la sierra, adonde los moros mataron [a] Álvaro Flores y la gente que con él yua, que eran mill y quinientos hombres; adonde vido el horrible espetáculo y el brauo destroço que los moros avían hecho en los cristianos, do auía tantas calaueras y huesos, tantas piernas [y] braços, quera dolor de lo mirar. Lo qual mandó que los enterrasen. Y buuelto el duque a Ronda, hiço vna muy solene fiesta de haçimiento de graçias al Señor por tan señalada vitoria como le avía dado contra los moros.

Como los turcos viesen la mala orden que los moriscos tenían y que tratauan paçes, se fueron a Berbería. Luego se rin- / 162v dieron todos los moros al señor don Juan, que no quedó sino fue Avdalla con algunos morillos. Y después lo mataron metido en vna cueua adonde se avía hecho fuerte con otro[s] moros.

Acabada esta guerra tan prolixa y terrible del reyno de Granada, luego mandó su magestad que lleuasen a todos los moras y moros por toda España entre cristianos viejos, por desaraigallos de aquellas sierras, donde su magestad se asegurase dellos. Y dió liçençia a las moras que se quisiesen casar con christianos viejos que se quedasen en Granada con sus haçiendas y bienes, y no ubo ninguna que lo tal hiçiese; como tienen tan mala ley no quieren apartarse della. Y luego se previnieron muchas açémilas y bestias de todas maneras para llevar a los moros y moras a Castilla con gente de guarda, hasta ponellos en aquellos lugares / 163r adonde avía[n] destar.

El señor don Juan mandó poner algunas guardas en la sierra y enbió algunas compañías a correr para que prendiesen aquellos moros que se avían quedado en la sierra y andauan salteando. Y esto concludo, se partió para Ytalia, que estaua eleto para ser general de la armada de España y del papa y veneçiana contra el turco y sus aliados que estauan sobre el reyno de Chipre haçiendo mucho mal y daño en la mar y tierra de toda la Chafalonía y su tierra.